

TUCAN  10+

# El mundial de fútbol más raro del mundo

CARLOS PERAMO



edebé



**El mundial de fútbol  
más raro del mundo**

Carlos Peramo

# El mundial de fútbol más raro del mundo



**edebé**

© Carlos Peramo, 2011

© Ed. Cast.: Edebé, 2011  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Diseño gráfico de cubierta:* César Farrés  
*Ilustraciones:* Felipe López Salán

Primera edición: septiembre 2011

ISBN 978-84-683-0168-6  
Depósito Legal: B. 23921-2011  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A mi padre, con quien compartí  
muchas horas de fútbol, y que se  
marchó con esta historia.  
«Fins sempre. T'estimo.»*

# Índice

1. Una idea genial ..... 9
2. La noticia ..... 15
3. La abuela Consuela y el abuelo  
Tomás Nomás ..... 23
4. Empieza el mundial ..... 31
5. Paella de marisco en el jardín ..... 41
6. Los tres milagros de Las Arenas ... 49
7. El regalo ..... 65
8. Problemas para el Sporting Arenas ... 85
9. Empieza el lío ..... 109
10. Desmadre en Las Arenas ..... 137
11. El secreto fotográfico de papá ... 159
12. La Agrupación de la Tercera Edad  
de Las Arenas entra en acción .... 173
13. Papá y yo tomamos decisiones ... 193

14. «A» de abuelos y «N» de niños ....	219
15. La gran final .....	235
16. Otra idea genial .....	249

# 1

## Una idea genial

**M**e llamo Max Nomás y la idea de que jugáramos un mundial de fútbol en Las Arenas se me ocurrió una tarde que Tarín, Bonillo, el Perlas y yo estábamos en la habitación de Mikel sin saber muy bien qué hacer. A mí, cuando estoy aburrido o empiezo a aburrirme, se me ocurren ideas; por ejemplo, estoy mirando las musarañas o contándome las rayas de los calcetines o simplemente estoy mirando por la ventana..., y ¡zas!, idea que te crió. Y no lo hago queriendo, eh, porque a veces en el cole me pongo a pensar a propósito y no se me ocurre nada, o sea que parece que en vez de cerebro tenga una bola de plastilina dentro de la cabeza.



Pero con el aburrimiento es distinto, porque para mí el aburrimiento es lo peor. Es como un bicho asqueroso y pegajoso que no se va ni a la de tres, o sea que tienes que echarlo tú, y a mí siempre se me ha dado bien eso. No me cuesta nada, simplemente imagino que abro una pequeña puerta en mi cerebro, varias neuronas se juntan y ¡zas!, me explota una idea en la cabeza. Y eso fue precisamente lo que ocurrió aquella tarde en la habitación de Míkel, cuando empecé a notar el bicho asqueroso y pegajoso del aburrimiento trepándome piernas arriba.

—¡Vamos a jugar un mundial de fútbol!  
—grité dando un salto, y ellos, del susto, saltaron también.

—No grites, Max —me advirtió Míkel arreándome un pescozón—. Si gritamos, mi madre nos mandará a la calle.

—Es que es una idea genial —repetí bajando la voz.

Bonillo me miró con una cáscara de pipa

colgándole del labio inferior y las comisuras de la boca espolvoreadas de sal.

—¿Un mundial de fútbol? —dijo—. Estás tonto, Max. Los mundiales de fútbol los juegan países de todo el mundo, por eso lo llaman mundial de fútbol. Si no lo jugaran países de todo el mundo, no lo llamarían mundial de fútbol. Y nosotros no tenemos dinero para ir a esos países a jugar un mundial de fútbol, y aunque lo tuviéramos, mis padres no me dejarían ir.

Bonillo es el más pequeño de los cinco. Tiene sólo ocho años y lo único que sabe hacer es comer pipas y decir tonterías como los críos de ocho años. No solemos hacerle mucho caso.

—Jugaremos contra las otras calles del pueblo —aclaré, y todos me miraron, acostumbrados a esas ideas que me explotaban en la cabeza—. Montaremos un sistema de eliminatorias como en los mundiales de verdad, hasta que sólo queden dos equipos, que

son los que jugarán la final. ¿Es una idea genial o no?

Al principio no lo vieron demasiado claro, pero Míkel empezó enseguida a dar ideas y los demás se fueron animando poco a poco. Cinco minutos después estaban todos entusiasmados con la idea de jugar el mundial, incluido Bonillo, que se comprometió a jugar siempre y cuando no hubiese que viajar al extranjero.

—¿Cómo se va a llamar nuestro equipo? —preguntó el Perlas.

—Sporting Arenas —respondí.

—¡Sporting Arenas! —gritó Míkel, olvidándose de que su madre nos había prohibido gritar—. ¡Sporting Arenas!

Al instante, llevados por la euforia, nos unimos los demás.

—¡Spooorting Arenas! —gritamos—. ¡Spooorting Arenas! ¡Spooorting Arenas!

La habitación retumbaba como retumban los estadios de fútbol cuando todo el público

se pone a gritar a la vez, temblaban las paredes, la cama, el techo. Nos abrazamos y gritamos aún más.

—¡Spoonorting Arenas! ¡Spoonorting Arenas! ¡Spoonorting Arenas!

La puerta del cuarto se abrió de golpe y la madre de Míkel apareció en el umbral con cara de pocos amigos. Nos llamamos en seco.

—¡Mira que te lo he advertido, eh, Míkel! —gritó—. ¡Venga, todos a la puñetera calle!

Obedecemos en el acto porque la madre de Míkel siempre nos daba un poco de miedo. Salimos del piso como llevados por el viento y corrimos escaleras abajo. Una vez en la calle, el Perlas, que en clase era uno de los que más tardaba en entender las cosas, me preguntó:

—¿Y dónde vamos a jugar el mundial?

—Pues en Las Arenas —se me adelantó Míkel.

Hicimos memoria de las calles y las barriadas que tenían equipo, y fuimos a visitarlos a todos para ver si querían apuntarse. Nos llevó más de dos horas. Todos dijeron que sí. Una vez completada la lista, adjudicamos un número a cada equipo y celebramos el sorteo; el primer partido nos tocó contra La Falguera. El mundial estaba servido. Había llegado el momento de prepararse para que no nos pillaran desentrenados, así que fuimos a Las Arenas a practicar nuevas tácticas. ¡Qué poco imaginábamos los cinco que aquel mundial de fútbol sería el mundial de fútbol más raro del mundo!